

## REFLEXIONES SOBRE LA MODERNA EVOLUCIÓN DE LA LENGUA ÁRABE

POR

BEATRIZ MOLINA RUEDA

**E**N el renacimiento cultural y social del mundo árabe, que se inicia en el siglo XIX<sup>1</sup>, intervienen, como es sabido, una serie de hechos: la aparición de la imprenta, el nacimiento del periodismo, el envío de becarios a Francia, la fundación de escuelas según el modelo europeo, etc. Las repercusiones que todo ello tiene en la lengua son evidentes, puesto que será esa lengua el medio de expresión de la nueva vida intelectual que emprenden los árabes. Más tarde, en el siglo XX, tendrá lugar un despertar en los dominios político, social y educativo. A principios de siglo los países árabes, que se hallan bajo la ocupación extranjera, dedican buena parte de sus esfuerzos a la conquista de su libertad e independencia, y esa lucha política —que se materializa en el surgimiento de movimientos nacionalistas y de liberación— va acompañada de ciertos movimientos de reforma total en lo social, lo económico, lo pedagógico, etc. Los avances son notables, sobre todo en el campo educativo: comienzan a crearse las primeras universidades modernas, a las que son llamadas a enseñar

<sup>1</sup> La evolución, que se anuncia en Egipto con el programa de reformas de Muḥammad 'Alī, había comenzado antes en el dominio sirio-libanés. Recordemos la labor de figuras como Buṭrus al-Bustānī o Nāṣif al-Yāziḡī, cuyos trabajos de carácter filológico se dirigen a depurar el estilo de los periódicos y manuales escolares, que, en su opinión, estaban negativamente influidos por el turco, el árabe dialectal y las lenguas extranjeras.

importantes personalidades europeas, se da, al mismo tiempo, una evolución en la enseñanza universitaria religiosa<sup>2</sup>; por otra parte, los estudiosos e intelectuales árabes empiezan a tomar contacto con los nuevos métodos occidentales y a mirar con ojo crítico los métodos aplicados tradicionalmente al estudio de la lengua y la literatura árabes. Uno de los factores que más influyeron en la evolución de la lengua árabe en el siglo XX fue el desarrollo de la educación; en efecto, la elevación del nivel cultural y el aumento del número de lectores contribuyó a buscar una lengua común de comunicación y a enriquecer las formas empleadas por la gente en la vida cotidiana<sup>3</sup>.

Como consecuencia, se observa en la época moderna una creciente preocupación por los estudios lingüísticos entre los árabes. Los problemas de la lengua no son ahora objeto de atención exclusivamente de un reducido número de especialistas que hacen de ella su profesión, sino que interesan también a un público más amplio afectado, de una u otra forma, por la actualidad política y social. En este sentido, se ha operado una "revolución" en el estudio de la lengua; ello es debido a una serie de acontecimientos concretos que, tanto a nivel mundial como local, se han ido produciendo. Estos acontecimientos —factores que han contribuido a una revolución lingüística no sólo en el mundo árabe, sino también en otras lenguas del mundo— afectan a dos campos, el de la ciencia y el de la política. En el dominio de la ciencia se ha asistido, a finales del siglo XIX y principios del XX, a una serie de descubrimientos (el cine, la radio, la televisión, el teléfono, etc.) que han hecho posible el establecimiento de una rápida comunicación, antes impensable, entre los países más alejados entre sí. La propagación de medios como la radio o la televisión han posibilitado que el arte de la oratoria, limitado antiguamente a sociedades o grupos pequeños, se extienda en los medios culturales, políticos y gubernamentales. De esta forma, se ha empezado a estudiar la lengua desde una perspectiva distinta: como el instrumento de comunicación entre los individuos, pueblos y naciones.

El otro factor que ha favorecido esa revolución lingüística es de

<sup>2</sup> Es la época de la reforma de al-Azhar.

<sup>3</sup> Véanse al respecto las consideraciones de M. Khalafallah, "L'évolution de la langue et la littérature arabes au XX.<sup>e</sup> siècle", *CHM*, 7 (1960), núm. 1, pp. 122-157.

índole política. El hombre de la calle siente cada vez más la necesidad de conocer y de intercambiar sus conocimientos con los demás, de entender los discursos de los políticos, lo que dicen los periódicos o los libros sobre literatura o sobre cualquier otro tema; en una palabra, necesita participar de hecho en la actividad política y social de su país. El individuo es, actualmente, parte integrante de la comunidad en que vive, desea mantener la conexión con su grupo social y sabe que el medio que debe utilizar para ello es la lengua, que le permite comunicarse y entenderse. Hoy la ciencia y la política no son monopolio de un grupo cerrado, sino de todo el mundo, y la necesidad de un instrumento que sirva para la comunicación entre los individuos y los pueblos se hace cada vez mayor <sup>4</sup>.

Pero una lengua, además de ser un instrumento de expresión y comunicación, tiene una estrecha relación con la vida social, sentimental e ideológica del pueblo que la utiliza; a través de su lengua, el individuo adquiere los modos de pensamiento que son comunes a la sociedad en que se desenvuelve, de tal manera que la naturaleza de la lengua sólo puede ser bien entendida a través de la sociedad en que dicha lengua funciona. Si admitimos esto, decir que la evolución moderna de la lengua en el mundo árabe corre pareja con el renacimiento cultural, político y social de los árabes no es decir nada nuevo, puesto que la existencia de una interacción mutua entre un pueblo y su lengua es algo que puede ser demostrado históricamente. Sin embargo, en el caso del árabe se conjugan una serie de factores que hacen que ese proceso evolutivo sea algo *sui generis* y que la cuestión lingüística en el mundo árabe tenga un significado de largo alcance, al reflejar, con más intensidad que en otros casos, el nivel de su desarrollo intelectual, emocional, etc.

Por una parte, existe entre los árabes una especie de instinto lingüístico, puesto de manifiesto a lo largo de su historia, que les lleva a considerar su lengua como la base de su existencia. Lo demuestra, por ejemplo, el hecho de que, ante determinadas circunstancias sociopolíticas adversas, los árabes hayan recurrido a su lengua y hayan procu-

<sup>4</sup> Para el caso concreto del árabe puede verse Suhayr QALAMÁWĪ, "Dirāsāt al-luga fī l-'aṣr al-ḥadīṯ, RAAC, 11 (1959), pp. 173-180.

rado a toda costa preseverarla y salvarla de cualquier peligro externo. Por otra parte, no hay que olvidar la peculiar situación lingüística en que se desenvuelve el mundo árabe, donde una diversidad de dialectos conviven, a menudo de forma competitiva, con la lengua *fushà*. Estas y otras circunstancias hacen que los árabes, ante los nuevos enfoques que, en general, adquiere el estudio de la lengua en la época moderna, tengan que plantearse unos problemas específicos que reclaman urgente solución<sup>5</sup>, como la traducción o creación de neologismos, los métodos de enseñanza de la lengua, la escritura o la diglosia.

Al preguntarnos por las causas que, en última instancia, determinan esas especiales características de la evolución moderna del árabe, hallamos dos razones fundamentales: la naturaleza misma de la lengua árabe, la lengua del Corán —con toda la carga religiosa que ello encierra— y el modo como tiene lugar en el mundo árabe el “renacimiento moderno”, ese complejo fenómeno que es la *Nahda*. Veamos de qué manera estos dos factores condicionan o intervienen en la evolución lingüística.

### 1.—*La naturaleza de la lengua árabe*

El árabe clásico se nos muestra, debido a su carácter conservador<sup>6</sup>, como una lengua difícil, cuya adaptación al mundo moderno presenta numerosos problemas. En fonética, es una lengua eminentemente gutural, con una serie de rasgos característicos, como la geminación, la cantidad o longitud de las vocales y, sobre todo, la enfatización o velarización de ciertos fonemas. En cuanto al léxico, se trata de una lengua muy rica, que no ha conservado generalmente más que tér-

<sup>5</sup> Cada uno de estos problemas ofrece un campo apasionante de estudio. Por otra parte, son numerosos los esfuerzos que, a lo largo del presente siglo, se vienen empleando en su, no siempre fácil, solución.

<sup>6</sup> Para las características de la lengua árabe clásica pueden verse los trabajos de H. Fleisch, *L'arabe classique. Esquisse d'une structure linguistique*, Beirut, 1968, y J. Cantineau, “Phonologie de l'arabe classique”, en su *Etudes de linguistique arabe*, Paris, 1960, pp. 165-204.

minos relativos a la vida afectiva, con un vocabulario arcaizante y carente de una terminología que cubra las necesidades actuales <sup>7</sup>. Posee una sintaxis rígida que no se adapta fácilmente a las exigencias de formación de un nuevo léxico. Desde el punto de vista puramente gramatical, al margen de las implicaciones léxicas, se caracteriza por una atención excesiva a la forma de las palabras y frases, unas estructuras complejas, a menudo confusas, y unas construcciones difíciles de deducir y adquirir; además, el campo de las excepciones resulta más amplio que el campo estructurado. En la escritura, el rasgo más sobresaliente es la ausencia de vocales, que dificulta enormemente la lectura si no se tiene un completo conocimiento de la gramática, aparte de otras dificultades como la multiplicidad de formas de las letras o el sistema de unión entre ellas, que plantea serios inconvenientes para la impresión de textos. Por otra parte, está el gran problema de la diglosia, que sobrepasa lo puramente lingüístico para constituirse en un problema cultural y social.

Todas estas características, sean fonéticas, gramaticales o léxicas, guardan una estrecha relación con la especificidad de la cultura árabe y del origen y desarrollo de la lengua que le sirvió de vehículo. La lengua árabe, al igual que su cultura, es específica de la personalidad árabe. No hay que perder de vista, en este sentido, la influencia que, en los primeros tiempos, ejerció la religión islámica en la expansión, evolución y florecimiento de la lengua árabe, hasta el punto de que fue la difusión del Islam una de las principales causas de la difusión de aquella lengua <sup>8</sup>. En efecto, la lengua árabe clásica —que ha sido el objeto exclusivo de toda la tradición gramatical y lexicológica de los árabes, y que sigue sirviendo de norma al árabe literal moderno— es aquella que los propios árabes han reconocido como su lengua auténtica: la *‘Arabiyya*, la lengua de los árabes puros del desierto antes de las conquistas, y esta lengua está representada, de una parte, por la poesía antigua y, de otra, por el Corán <sup>9</sup>. Se trata de una lengua de

<sup>7</sup> En cierto, no obstante, que se han dado importantes pasos en este terreno y que, pese a las muchas vacilaciones que aún existen, se va forjando poco a poco una terminología técnica moderna.

<sup>8</sup> Sobre los factores de evolución y desarrollo de la lengua árabe véase ‘Abd al-Raḥmān AL-KAYYĀLĪ, “‘Awāmil taṭwīr al-luġa al-‘arabiyya wa-intiṣāri-hā”, *LA*, 7 (1960), pp. 79-88.

<sup>9</sup> Véase H. Fleisch, *Esquisse...*, p. 6.

carácter divino, fuertemente arraigada en la tradición y bastante resistente a los influjos externos; es, en definitiva, la lengua revelada por Dios en el Corán; no es —como ha dicho Berque—<sup>10</sup> una “lengua materna”, sino que se adquiere por la lectura de los grandes textos, sobre todo el Corán; su aprendizaje es, más que instrucción, apropiación de la infancia de lo absoluto, y, así, preservada en su receptáculo infantil y divino, ofrece un símbolo social de gran intensidad.

Existe, pues, una gran diferencia entre la concepción que los árabes tienen de su lengua y nuestro punto de vista occidental; para ellos, “la lengua posee una estructura regida por el más allá, pero presente en la conciencia de los hombres, el árabe prefiere el mundo simbólico de la lengua al mundo sensible de los objetos, pues sondeando la estructura de estos símbolos está convencido de aprehender las leyes del Ser eterno”<sup>11</sup>. Esta concepción tiene, como es lógico, sus consecuencias en el proceso evolutivo moderno y el modo de afrontar los problemas que dicha evolución plantea. Los autores árabes han insistido siempre en las características específicas de su lengua, como la elocuencia, la pureza y el carácter sagrado de la misma; esa pureza y el carácter de inimitabilidad de la lengua constituye una parte fundamental del sentimiento del honor entre los árabes, no se puede pretender ser un árabe auténtico si no se conoce bien esta lengua.

Este orgullo lingüístico que se desarrolla entre los árabes va a dar lugar, en la época moderna, a posturas conservadoras y radicales que se oponen sistemáticamente a cualquier síntoma de modernización de la lengua en todos sus aspectos, desde el empleo del idioma por los escritores modernos hasta la creación de tecnicismos por parte de las Academias lingüísticas, o la renovación de los métodos de enseñanza de la gramática árabe. El argumento generalmente esgrimido para justificar ese rechazo es que se trata de “la lengua del Corán” y “el árabe, desde su nacimiento, está destinado a ser, por su propia naturaleza, una lengua sagrada, no puede servir como lengua comercial como sirve el inglés, por ejemplo”, pues “las palabras y los versículos del

<sup>10</sup> J. Berque, *Les arabes d'hier à demain*, París, 1969, pp. 213-214.

<sup>11</sup> O. Petit, “Langue, culture et participation du monde arabe contemporaine”, *IBLA*, 128 (1971), pp. 260-61.

Corán son símbolos y el lenguaje coránico no puede ser traducido a ninguna lengua”<sup>12</sup>. Afirmaciones de este género son frecuentes hasta bien avanzado el siglo XX, y una de sus consecuencias será la tendencia a considerar que lo único que puede cambiar o modernizarse son “los medios”, pero no la lengua en sí, que es portadora de un mensaje divino.

Otro aspecto de este conservadurismo son las continuas quejas de los más puristas acerca de la imperfección y debilidad que presenta la lengua escrita de la prensa y la literatura de escritores modernos. Es cierto, no obstante, que estas mismas críticas no hacen sino afirmar la evolución —que acabará imponiéndose como una realidad lógica pese a todas las reticencias— porque contribuyen a poner de manifiesto que se está forjando de hecho una “lengua árabe moderna”, adaptada a los nuevos modos de pensar, de razonar y de expresarse de una sociedad que forja su pensamiento en la comunicación diaria, y esta lengua moderna —que implica procedimientos gramaticales y expresivos nuevos— está ahí, en las páginas de la prensa y de las obras de autores jóvenes, sin necesidad de que sea legalmente sancionada por autoridades u organismos oficiales y/o a pesar de ello<sup>13</sup>.

Pero el hecho evidente, que importa subrayar aquí, es que aquellas características específicas de la lengua árabe, que emanan de su propia naturaleza, han actuado en su más reciente evolución, sobre todo a través de esa corriente conservadora, cuya actitud no difiere gran cosa de la de los puristas de la Edad Media. Se trata, a fin de cuentas, de un concepto de purismo según el cual la lengua árabe se ajustaría sobre todo y en primer lugar a la lengua del Corán y de la tribu de Qurayš y que, consecuentemente, sigue considerando el habla del beduino como la más pura y correcta de todas. Purismo y corrección constituyen, para este grupo, una meta y un ideal y se sigue defendiendo el patrimonio, la riqueza y la belleza del árabe como constantes que, según ellos, hay que preservar a toda costa.

En contrapartida, se da la tendencia opuesta, que reconoce que la

<sup>12</sup> Abbé MOUBARAK, “Le génie de la langue arabe”, *Confluent*, 9 (1957), pp. 40-44.

<sup>13</sup> Véase N. Tomiche, “Sur la langue de la presse du Caire, le style nouveau d’une culture vivante”, *AI*, 8 (1969), p. 184.

evolución es una realidad innegable y, por tanto, hay que aceptarla o, al menos, buscarle una justificación. Para ello se apela una vez más al carácter específico de la lengua árabe; se trata de demostrar su capacidad de adaptación a la época moderna y a la vida actual, de afirmar que el árabe, en su nueva fase de desarrollo, está en perfectas condiciones de asumir su papel de lengua moderna y que es capaz de expresar el pensamiento y los modos de vida actuales. Pero si esto ocurre es precisamente debido a sus características esenciales, que ha mantenido a lo largo de su historia: es una de las lenguas cuyas estructuras son más firmes, flexibles y perdurables, como lo demuestra el hecho de que haya sido capaz de enriquecerse con términos y expresiones científicas y filosóficas, en la Edad Media, y con conceptos modernos, a partir del siglo XIX, sin que haya sufrido prácticamente ningún cambio en su estructura y vocabulario básicos; por el contrario, se ha mantenido en su forma clásica durante quince siglos y, pese a las épocas de decadencia y estanciamiento, su estructura interna y su vitalidad están intactas.

Una y otra tendencias obedecen, en el fondo, a los mismos planteamientos y no son sino manifestaciones de un mismo fenómeno. En ambas subyace una filosofía que está en la base de la propia naturaleza de la lengua árabe clásica. Se dan, en el mundo árabe musulmán, unas constantes o realidades fundamentales que conforman lo que se ha llamado por algunos árabes "su sentimiento lingüístico"; estos hechos o realidades fundamentales —que están presentes en toda la historia de movimiento lingüístico árabe— confieren una especificidad a su modo de afrontar acontecimientos y novedades que, en general, son comunes a otros pueblos <sup>14</sup> y han contribuido, de alguna manera, a frenar el natural proceso de evolución de la lengua árabe.

En primer lugar, como ya se ha apuntado, es un hecho histórico que la expansión del Islam elevó a la lengua árabe de la poesía beduina al rango de gran lengua de civilización. El Corán, y en parte el *Hadit*, fijaron el modelo definitivo de la lengua, haciendo que la evolu-

<sup>14</sup> Es lo que Meynet ha llamado los "tres mitos". Véase R. Meynet, *L'écriture arabe en question (les projets de l'Académie de Langue Arabe du Caire de 1938 à 1968)*, Beirut, 1971, pp. 93-125.



ción lingüística quede bloqueada en buena parte y que la lengua árabe se presente como inalterable a través de toda su existencia. El dogma de la inimitabilidad del Corán ha impulsado a guardar, conservar e inmortalizar la lengua árabe —que, por ser la lengua del Corán, es una lengua divina— y aunque, sin duda, existen algunos signos de evolución y el origen humano del lenguaje es tímidamente afirmado por algunos, la realidad es que el carácter religioso de la lengua árabe sigue siendo una idea imperante <sup>15</sup>.

El segundo hecho fundamental es la idea de la unidad lingüística. La lengua árabe es captada como una, en el tiempo, en el espacio y en sí misma; en esencia no ha cambiado desde la época de la *Yáhiliyyá* hasta nuestros días, y el motivo de que haya evolucionado menos que otras lenguas es el haber sido, desde los orígenes, una lengua literaria y no la lengua de la vida corriente. Por otra parte, la unidad geográfica, desde Marruecos a Iraq, es constantemente reafirmada y defendida, a la vez como una realidad y como un deseo, por los árabes <sup>16</sup>. Las causas de esa fuerte aspiración a la unidad hay que buscarlas en la gran necesidad de ayuda mutua y comprensión recíproca que tienen los árabes para reafirmar su identidad como pueblo.

En tercer lugar, los comienzos del Islam han adquirido, entre los árabes, una aureola de pureza y perfección que consagra a este período como modelo único, concebido por muchos como una verdadera edad de oro. De esta forma, lo que podría entenderse como la legítima aspiración a una vuelta a las fuentes y a la raíces se convierte en una búsqueda, a veces desesperada, de la autenticidad, que conduce a volver atrás, encontrar y realizar de nuevo lo que se considera como la norma absoluta. Así, la noción de “perfección absoluta” llega a ser capital y, en consecuencia, toda evolución ulterior será forzosa-

<sup>15</sup> Sin ánimo de exagerar la importancia del elemento religioso, en lo que sería fácil caer desde una óptica puramente occidental, creo que reconocer su influencia en el desarrollo y evolución de la lengua árabe, ayuda a explicar algunas de las contradicciones que, con frecuencia, afloran a lo largo de todo el proceso.

<sup>16</sup> Una de las principales dificultades que plantea la unidad lingüística es la cuestión de los dialectos, y es ésta precisamente una de las mayores razones para rechazar los dialectos, ya que esa unidad lingüística no podría realizarse si aquéllos triunfasen elevándose al nivel de lengua nacional.

mente juzgada como corrupción y decadencia, impidiendo cualquier intento de innovación <sup>17</sup>.

En definitiva, el desarrollo de la lengua plantea serios problemas a la unidad, el origen y la esencia misma del pueblo árabe. Es esto lo que confiere a la moderna evolución del árabe unas características específicas que van más allá de lo puramente lingüístico.

## 2.—*Carácter del renacimiento árabe moderno*

Es evidente que el “renacimiento” árabe, lo que se ha denominado la *Nahḍa*, no fue producto, como ocurre con el renacimiento europeo, de una lenta y progresiva maduración en el seno de la sociedad, sino una brusca toma de conciencia ante un peligro exterior. El mundo árabe, tras un adormecimiento de siglos, se vio de pronto inmerso en un mar de elementos extraños e ideas nuevas que tenía que asimilar y digerir. Una vez puesto en contacto con la cultura y la civilización europeas, el árabe empieza a sentir la necesidad, cada vez mayor, de expresar una serie de nociones nuevas, para las que, en principio, no disponía más que de un vocabulario extranjero. Así, la influencia de las causas que motivaron el renacimiento moderno se deja sentir en el dominio de la lengua árabe, debido, sobre todo, a la acuciante necesidad de un léxico más extenso que satisfaga las exigencias de la traducción a partir de lenguas extranjeras, por una parte, y de la enseñanza de materias nuevas, por otra.

Hacer frente a la creciente necesidad de nuevos modos de expresión en lengua árabe se convierte en uno de los mayores problemas de la vida intelectual, pudiéndose afirmar —con Wehr— <sup>18</sup> que fue el encuentro con Europa lo que suscitó entre los árabes, después de tantos siglos, una revisión de su propia concepción lingüística. La lengua, entonces, pasó a desempeñar un papel de primer orden en el movi-

<sup>17</sup> Algunos autores modernos buscan la forma de remediar esto. Aḥmad Amīn, por ejemplo, apelaba a la autoridad de los “equivalentes de los *muṣṭahidīn* en derecho” para introducir innovaciones en la lengua (véase *RAAC*, 7 (1953), p. 358).

<sup>18</sup> H. Wehr, “L’Arabe Moderne”, *E.I.*<sup>2</sup>, I, pp. 590-592.

miento de la *Nahḍa* y a considerarse como la base del renacimiento y de la unidad de la comunidad árabe<sup>19</sup>.

Por otra parte, ese contacto con Occidente coincide con un momento en que se está avivando en los países árabes el espíritu del despertar político y de la lucha por una mayor libertad e independencia. Proliferan los intentos de reformar la situación social y el pensamiento religioso, así como de mejorar las condiciones materiales. Todos los esfuerzos se dirigen, en un principio, a extender la enseñanza y la educación. Las naciones árabes toman conciencia, en esta época, de los elementos constitutivos de su genio, y el primero de estos elementos es la lengua. Surge, al mismo tiempo, el deseo de hacer de esa lengua un instrumento adecuado que sirva de expresión a las ciencias y las artes de la nueva cultura que empieza a desarrollarse. Como consecuencia, tiene lugar una evidente ampliación de la lengua dentro del mundo árabe<sup>20</sup>, que se puede constatar en el desarrollo de su vocabulario y expresiones.

Pero el mundo árabe, que veía en Occidente un símbolo de evolución y progreso, una vez que ha avanzado en el camino de su emancipación, comienza a inquietarse ante el temor de haber perdido su autenticidad y recurre entonces a la lengua para restablecer la continuidad consigo mismo, con su pasado. Esto produce una situación que resulta paradójica, y que imprime un carácter específico a la orientación que toma la evolución lingüística árabe: la lengua, al tiempo que asume un gran esfuerzo de modernidad, pretende permanecer fiel a su vocación antigua<sup>21</sup>. Ello explica también el hecho de que la lengua árabe se constituya en un elemento esencial del nacionalismo, pues los árabes encuentran en ella el modo de afirmar su identidad amenazada y la consideran como el medio para la unificación del mundo árabe. Es

<sup>19</sup> Véase *RAAJ*, 8 (1984), pp. 7-24.

<sup>20</sup> A ello han contribuido también otros factores como la expansión de la enseñanza, el progreso en determinados géneros de la literatura y los contactos entre la cultura árabe y la europea.

<sup>21</sup> Esto está íntimamente relacionado con el anterior punto (la naturaleza de la lengua árabe). Berque habla de "lo profano y lo sagrado en la lengua", refiriéndose a su valor de símbolo que la hace capaz de asumir realidades distintas y hasta opuestas. Véase *Les arabes d'hier à demain*, pp. 234-235.

así como la lengua árabe clásica se convierte en el principal factor de unidad propugnado por la ideología arabista<sup>22</sup>.

En efecto, la base del nacionalismo arabista se asienta más sólidamente en la idea de una comunidad vinculada por una lengua común, que por la tradición o incluso por la propia religión. Todos los pensadores del panarabismo insisten en atribuir a la lengua un papel primordial en la conformación del nacionalismo. Para ellos, la lengua es una forma que revela un contenido: el carácter espiritual de los árabes; al mismo tiempo, actúa como un elemento conformador del pensamiento de los hablantes, al ofrecerles unas determinadas posibilidades de expresión de sus ideas y, lo que es más importante, origina una solidaridad social al crear un entorno comunicativo propio de los individuos pertenecientes a esas sociedades y no compartido por los demás, ajenos a ellas<sup>23</sup>. Tales planteamientos llevan a estos pensadores a apoyar y afirmar la evolución y renovación de la lengua árabe, porque son conscientes de que esa lengua, principal pilar del nacionalismo, no puede cumplir su misión de vehículo de comunicación en la sociedad actual si se mantiene como algo anclado en el pasado<sup>24</sup>.

La estrecha relación entre el desarrollo de una lengua y la existencia de una nacionalidad es un hecho, y desde el momento en que la posesión de una lengua distintiva se percibe como uno de los símbolos de identificación nacional, el problema de la lengua pasa a proyectarse en un primer plano y surge la necesidad de extender esa lengua como instrumento de las relaciones internacionales. Sin embargo, en el caso del árabe la situación es más compleja: la exaltación del nacionalismo ha contribuido en gran medida a reforzar el árabe clásico, a acelerar y propiciar su desarrollo como lengua de cultura, opuesta a la lengua del ocupante extranjero; pero, al mismo tiempo, ha puesto de relieve uno

<sup>22</sup> Sobre los factores de unidad y diferenciación de la ideología arabista (nacionalismo árabe) véase M. Rodinson, *Los árabes*, Madrid, 1981, pp. 117-121. Véase también Muṣṭafá L-Ṣihābī, "Jawāṭir fi l-qawmiyya al-'arabiyya wa-l-luga al-fuṣṣḥā", *RAAD*, 36 (1961), pp. 353-354.

<sup>23</sup> Véase C. Ruiz-Bravo, *La controversia ideológica nacionalismo árabe/nacionalismos locales. Oriente, 1918-1926*, Madrid, 1976, p. 189.

<sup>24</sup> Las ideas de personalidades como Ṭāhā Ḥusayn y Sāw' al-Ḥuṣrī son ilustrativas a este respecto.

de los problemas que más preocupan en el mundo árabe, el problema de la diglosia.

En un principio, el nacionalismo, como reacción contra lo extranjero, había provocado una expansión del dialecto particular de cada país, más adaptado que la lengua clásica a una comunicación directa y popular entre los ciudadanos. Sin embargo, cuando el sentimiento nacionalista árabe se desarrolla, la gente empieza a darse cuenta de que estos dialectos, al ser distintos en cada región, representan un serio peligro para la "nación árabe", que podía ver interrumpida eventualmente su relación con la herencia histórica y literaria de sus antepasados. Es por esta razón por lo que la lengua árabe clásica se ha revelado como la única capaz de crear una voluntad general de unir los elementos dispersos de los distintos pueblos árabes en una "nación árabe" única y común. De alguna manera, la conciencia nacionalista árabe prepara el terreno para hacer del árabe literal moderno la lengua hablada del pueblo; de hecho, algunos gobiernos han adoptado medidas para promover la causa de esta lengua standard como lengua hablada que sustituya a los dialectos<sup>25</sup>.

Hemos visto cómo el contacto con la cultura europea, por un lado, y el sentimiento nacionalista, por otro, provocan una mayor atención a la lengua árabe clásica y el deseo de hacer de ella un instrumento moderno de expresión y comunicación. El árabe empieza a mostrar evidentes signos de evolución que se manifiestan sobre todo en la lengua de los medios de información y en las obras literarias de los escritores más jóvenes. Pero el carácter de mutación brusca, en lugar de lenta transformación, que tiene el renacimiento árabe hace que dicha evolución, lejos de ser el producto lógico de una transformación gradual e insensible a corto plazo, se plantee en términos de adaptación o renovación lingüística consciente, que hay que llevar a cabo con urgencia.

Esta necesidad de renovación lingüística se deja sentir en primer lugar en la literatura, tanto en el terreno estilístico, como en el de la expresión y el léxico. Tras la dominación turca, la lengua árabe

<sup>25</sup> Véase M. A. Saleem, "Arabs, Arabic and the Future", *LA*, 17 (1979), p. XXIV. Existen, sin embargo, razones para dudar de que esta sustitución llegue a producirse.

—instrumento imprescindible para crear una literatura nueva— se hallaba despojada de su carácter de lengua de civilización y había que devolverle su histórico papel de lengua de unión entre todos los musulmanes, tarea que resultaba tanto más difícil en cuanto que era preciso que se operase una profunda revolución en su léxico, había que renunciar a todo un vocabulario arcaico que sólo servía a los beduinos del desierto y crear, en contrapartida, palabras nuevas para designar realidades materiales, intelectuales o morales desconocidas u olvidadas por los árabes. Este delicado trabajo exigía unos amplios conocimientos filológicos; es por ello por lo que los primeros escritores modernos se dedicaron de lleno al estudio de la lengua para depurarla y enriquecerla al mismo tiempo<sup>26</sup>. Importantes autores de finales del XIX y principios del XX han abordado en sus escritos la cuestión de la necesaria renovación de la lengua, en sus diversos aspectos, y han tratado de buscar soluciones en uno y otro sentido<sup>27</sup>. La gran mayoría de ellos, además, ha tenido que enfrentarse con frecuencia a numerosas dificultades de todo tipo al escribir sus propias obras literarias<sup>28</sup>.

En esta toma de conciencia de la necesidad de adaptación de la lengua árabe han intervenido dos factores especialmente: la apertura a Occidente y la situación de diglosia que presenta el mundo árabe —situación que se convierte en un problema de considerables dimensiones como consecuencia del desarrollo de la conciencia nacionalista árabe—. De este modo, los dos móviles esenciales del renacimiento político y cultural árabe, el contacto con Occidente y el nacionalismo, constituyen, en última instancia, los dos factores que impulsaron a ocuparse de la modernización de la lengua árabe, modernización que

<sup>26</sup> Véase M. ARKOUN, "Les tendances de la littérature arabe moderne", *IBLA*, 15 (1952), p. 86.

<sup>27</sup> Algunos testimonios de las más importantes contribuciones de escritores árabes a los problemas de la adaptación de la lengua árabe a las exigencias modernas, pueden encontrarse en U. Rizzitano, "In torno al problema della lingua araba moderna: piú e meno recenti considerazioni di alcuni scrittori egiziani", *Hom. a Gabrieli*, 1964, pp. 242-262, y J. Samsó Moya, "Problemas lingüísticos de la Nahḍa vistos a través de algunos textos autobiográficos de M. 'Abduh, Aḥmad Amīn y Ṭāhā Ḥusayn", *Orientalia Hispanica*, 1974, pp. 601-621.

<sup>28</sup> Véase al respecto Bišr Fāris, "Des difficultés d'ordre linguistique, culturel et social que recouvre un écrivain arabe spécialement en Egypte", *REI*, 10 (1936), pp. 221-245.

debe ser entendida, por una parte, como reflejo de una evolución lógica de la lengua —a la que no pueden sustraerse ni los más conservadores— y, por otra, como voluntad consciente de adaptar dicha lengua a las necesidades expresivas y de comunicación —en el sentido más amplio— de la sociedad árabe actual.

*Siglas utilizadas*

- AI* : Annales Islamologiques.  
*CHM* : Cahiers d'Histoire Mondiale.  
*IBLA* : Institut des Belles-Lettres Arabes (Túnez).  
*LA* : al-Lisān al-'Arabī.  
*RAAC* : Revista de la Academia de la Lengua Árabe de El Cairo (Maṣallat Maṣma' al-Luġa al-'Arabiyya).  
*RAAD* : Revista de la Academia Árabe de Damasco (Maṣallat al-Maṣma' al-'Ilmī l-'Arabī).  
*RAAJ* : Revista de la Academia de la Lengua Árabe de Jordania (Maṣallat Maṣma' al-Luġa al-'Arabiyya al-Urdunī).  
*REI* : Revue des Etudes Islamiques (Paris).